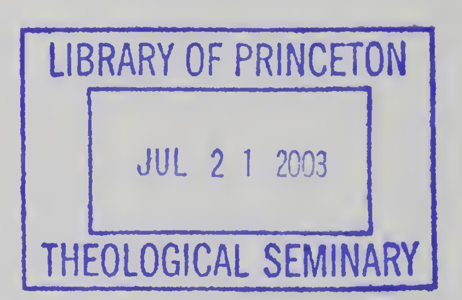






VENEZUELA MISIONERA

No. 251

ENERO DE 1960

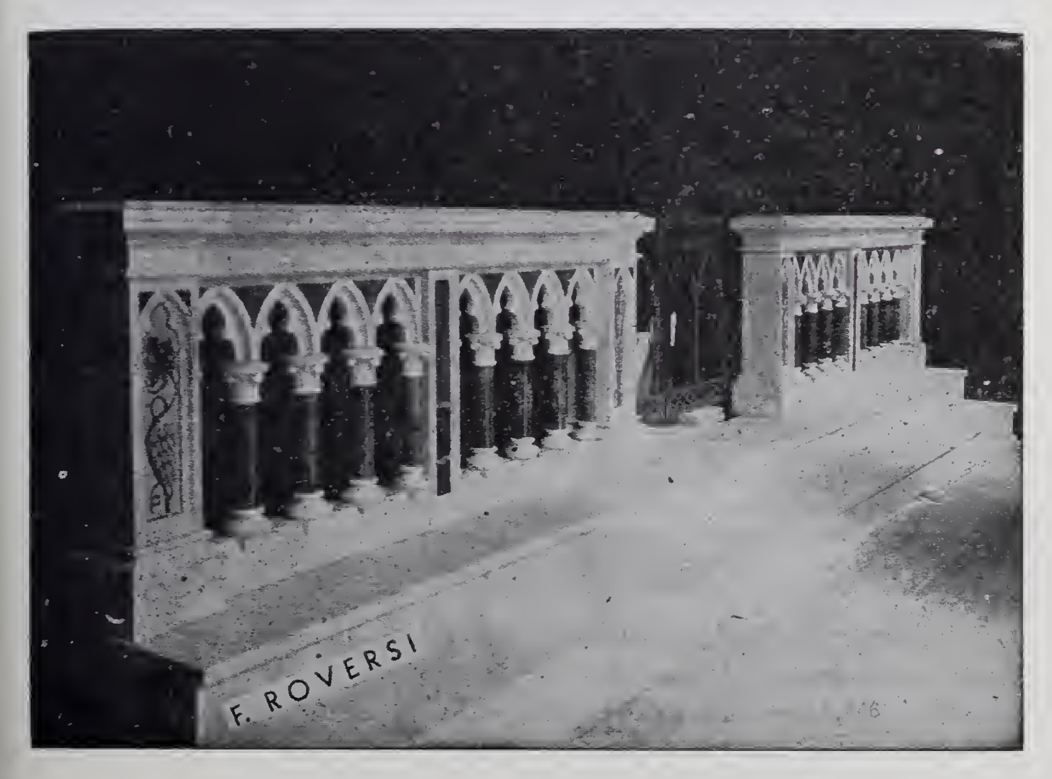

a EUROPA por
la ruta más corta
A PUERTO RICO 2 1/2 HORAS
TARIFAS DE EXCURSION


MENOS DE 20 HORAS


PARA INFORMACION
Y RESERVACIONES:
Iberia
LINEAS AEREAS DE ESPAÑA
Ave. Urdaneta




Coca-Cola


F. ROVERSI



AÑO XXII — Caracas, Venezuela — Enero de 1960 — Nº 251

AÑO XXII DE "VENEZUELA MISIONERA"

Con el año 1959 terminó una jornada más de nuestra Revista Misionera, e iniciamos una nueva con la bendición de Dios y de nuestros innumerables Santos Misioneros, cuya celestial ayuda y protección imploramos devota y confiadamente.

La última jornada —1959— ha sido dura y extremadamente laboriosa. Toda empresa industrial o cultural que no cuenta con sus milloncejos de capital suele pasar por trances apurados y difíciles, que pueden conducirla a una quiebra ruidosa y espectacular.

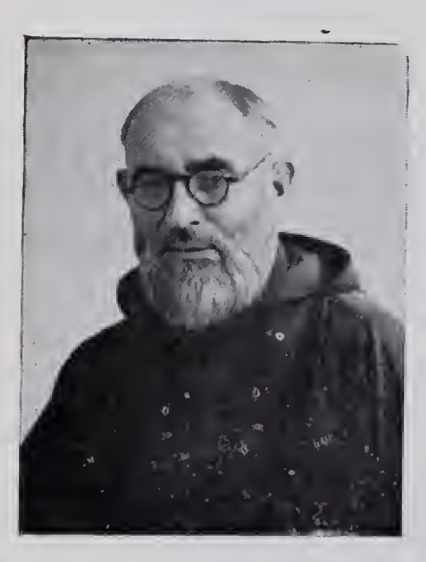
"VENEZUELA MISIONERA" no cuenta con capital alguno para su sostenimiento; vive únicamente de las suscripciones —muy reducidas y bajas, por cierto— y de los anuncios. Como ya lo hemos advertido en otras ocasiones, el costo de la publicación de nuestra Revista fue elevado considerablemente el año pasado; el libre franqueo aun para los impresos nacionales, fue suprimido, como se sabe; la situación económica del país no es muy buena y halagadora, según lo proclama la voz común, razón por la cual se ha hecho difícil la consecución de avisos de propaganda... Por estas razones y otros inconvenientes que nos han salido al paso, repetimos que la jornada 1959 ha sido dura y difícil; pero, gracias a Dios, hemos podido superarla; pero nos hemos visto obligados a elevar el costo de nuestra publicación —hasta ahora sólo de seis bolívares (Bs. 6) anuales— a la suma de diez (Bs. 10), anuales también.

Tenemos la plena confianza de que nuestros suscriptores, amantes de las Misiones, seguirán, a pesar de esto, ayudándonos generosamente como lo han hecho hasta ahora, al sostenimiento de "VENEZUELA MISIONERA". Lo mismo esperamos de otros amigos y cooperadores nuestros.

"VENEZUELA MISIONERA" no ha tenido otra finalidad desde su fundación, hace ya veintiún años, que el bien y progreso de nuestras Misiones venezolanas y de nuestros pobres y abandonados indígenas, más necesitados que nadie de ayuda material, espiritual, cultural y sanitaria, como tantas veces se ha repetido en nuestra Revista para impresionar y conmover los corazones generosos e inclinarlos a que cooperen con nosotros en la obra misional cristiana y patriótica de incorporar al indio a la vida nacional.

Con estas consoladoras esperanzas damos principio a la nueva jornada 1960.

Dirigentes de "VENEZUELA MISIONERA"



P. Cayetano de Carrocera, fundador y Director desde 1946.



P. Honorio de Villaseco, nuevo Administrador.

La Gran Inmigración Franciscano-Capuchina de los años 1841-1846

Durante los años 1841-1846 hubo en Venezuela una inmigración extraordinaria de Misioneros Capuchinos españoles —más de 80—, procedentes no de España sino de Francia e Italia. ¿A qué obedecía esa inmigración o afluencia tan insólita y desacostumbrada, que ni antes ni después ha existido otra semejante?

La explicación nos la dan los hechos siguientes:

1º—Venezuela había sido en la época colonial una gran heredad o campo espiritual de los Capuchinos españoles, que aquí tuvieron cinco Misiones o Prefecturas, a las cuales se debe, en su mayor parte, la reducción y civilización cristiana de las numerosas tribus aborígenes, pobladoras del país. Esto, naturalmente, no podían olvidarlo fácilmente los Capuchinos.

2º—Esa antigua heredad franciscana se hallaba por aquellos años sumamente abandonada espiritualmente por carencia casi absoluta de misioneros y sacerdotes, como lógica consecuencia de la supresión de las Misiones y de los Conventos, ocurrida en los tiempos azarosos de la guerra de Independencia o en los años próximos subsiguientes. Las Ordenes religiosas, particularmente la de San Francisco, tenían a su cargo la mayoría de las parroquias o pueblos; su desaparición, por tanto, tuvo que dejar necesariamente en el país un vacío inmenso, difícil, por no decir imposible, de llenarse convenientemente en muchos años. Improvisar sacerdotes seculares en número suficiente para reemplazar a los religiosos en tantas parroquias vacantes, no podía ser obra de un momento, sino de largos años. Así fue que los pueblos quedaron en un casi total abandono y orfandad, sin que los Obispos pudieran remediar, como lo deseaban, tan crítica situación.

Hablando el P. Ramos Martínez de la Diócesis de Guayana —y lo mismo podría decirse de las demás de Venezuela— se expresa en los siguientes términos:

"Tristísima era la situación del Obispado de Guayana cuando entró a administrarlo el primer Prelado que se le dio después de la guerra de la Independencia. Si la Diócesis nunca había llegado a verse próspera, menos sin comparación lo estaba entonces, pues el cúmulo de contratiempos ocurridos en veinticinco años de orfandad, a la vez que ocasionó la destrucción casi completa de los pocos elementos con que antes se contaba no permitió que se formasen otros nuevos que sustituyesen a los que iban desapareciendo. Tenía que principiarse no tanto por reorganizar lo poco que había, como por proveer lo mucho que faltaba. La mayor necesidad era la de los operarios, y en remediarla se esforzaron cuanto pudieron el nuevo Obispo y su sucesor. Lo que quedaba del antiguo Clero estaba decaído de espíritu y avanzado de edad. Otro Clero, ilustrado y virtuoso, no podía improvisarse. Hubo que buscar, por consiguiente, sacerdotes extranjeros...".

3º—Por otra parte, los Capuchinos españoles, expulsados violentamente de sus propios conventos en 1835, y obligados a emigrar a países extranjeros, se hallaban vacantes y libres en Francia e Italia, buscando campo propicio para sus actividades apostólicos; y ¿qué campo más apropiado y querido podían encontrar para ello que Venezuela, campo y heredad regados con los sudores y sangre de sus hermanos los antiguos Misioneros durante varios siglos?

4º—Recuérdese también que con fecha 1º de mayo de 1841 el Congreso Nacional expidió una ley sobre reducción y civilización de indígenas, en la que se facultaba al Poder Ejecutivo para que la promoviese por los medios más con-

venientes; y que de acuerdo con esa ley el Gobierno comisionó, varios meses después, al presbítero Dr. José Manuel Alegría para que viajase a Roma a solicitar misioneros para restablecer las antiguas Misiones en la República y gestionar otros asuntos concernientes al bien de la Iglesia de Venezuela. El Dr. Alegría, en cumplimiento de su importante cometido, buscó y trajo una numerosa expedición de Misioneros Capuchinos españoles, que arribó a las playas venezolanas en 1842. Otros religiosos Capuchinos vinieron, además, por su cuenta en los años 1841-1846, ascendiendo la suma total de los Capuchinos llegados por entonces a Venezuela a cerca de NOVENTA.

Acerca de estos misioneros, especialmente los venidos en 1842 y 43, publicamos en 1929 un libro titulado "La Orden Franciscana en Venezuela: Documentos para la Historia de sus Misiones en esta República durante el siglo XIX". Caracas, 1929, X-302 pp. En esta obra, además de la nómina y otros datos generales de los citados misioneros Capuchinos, dedicamos pequeñas monografías a algunos de ellos que más se significaron por sus actividades apostólicas y misionales en distintos lugares de la República, tales como los Padres Manuel María de Aguilar, Párroco de Antímano y constructor de su bello templo; Gaspar María de los Arcos, Párroco de Maiquetía y constructor también de su iglesia; José de Marauri, que dejó recuerdos imperecederos en Petare; Olegario de Barcelona, primer Párroco de La Pastora, cuyo templo fue levantado por sus esfuerzos y constancia; Valentín de San Juan, muy erudito predicador; Bernardino de San Hipólito, Joaquín de Arenys, Nicolás de Odena, Párroco de Cantaura por medio siglo; Francisco de Barcelona, Juan de Figueras, Simeón de Villafranca, Antonio F. de Barcelona, Nicolás de Igualada, Esteban de Adoain, Fernando de Iogroño, Maximino de Finestrat, y otros muchos.

En las listas de estos misioneros existen algunas divergencias que queremos anotar. Monseñor Nicolás E. Navarro, en su folleto "El Rvdo. Padre Olegario de Barcelona", Caracas, 1901, dio a conocer una de las primeras nóminas que, aunque incompleta y algo inexacta, nos sirvió a nosotros de base para redactar la que publicamos en el libro arriba mencionado. El P. Baltasar de Lodares, en su obra "Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela", tomo III, pág. 25, se limitó a copiar nuestra lista con algunas pequeñas adiciones suyas; y el P. Gumersindo de Estella en su "Historia y Empresas del Siervo de Dios P. Esteban de Adoain", Pamplona, 1944, pág. 60, trae también su nómina de misioneros bastante completa y con datos nuevos, si bien todavía no disipa todas las dudas existentes.

En 1953 nos tomamos la molestia de revisar todas las listas publicadas hasta aquella fecha, y publicamos una nueva en la revista "VENEZUELA MISIONERA", tomo XV (1953), págs. 161, 203, 246, 270, 305, 337, 372.

Venezuela tuvo en aquellos años —1841-1846— la gran oportunidad de haber podido restaurar sus antiguas Misiones, pues contaba con un personal numeroso y en gran parte selecto para realizar aquella importante empresa, que hubiera sido extraordinariamente beneficiosa para el país, particularmente para la población indígena; pero desgraciadamente no sólo no se prestó la ayuda y cooperación necesarias a aquellos misioneros, sino que hubo una campaña difamadora y hostil que les obligó a salir de la República y buscar otro campo más propicio para ejercer su apostolado, quedando sólo aquí algunos que, pese a todos los inconvenientes que se les presentaron, pudieron contribuir a la conservación de la fe en diversas regiones del país.

En artículos siguientes trataremos de refrescar la memoria de esos beneméritos Padres a quienes Venezuela tanto debe en el orden religioso y social.

Fr. Cayetano de Carrocera,
O.F.M. Cap.

Economía Doméstica

Por **Fray Prudencio de Santelos,**
Mis. Cap.

— V —

La alimentación de los yucpas.

El lector que haya seguido con interés estas notas sobre la alimentación del yucpa se habrá preguntado ya muchas veces si este indígena conoce y aprovecha la cría de aves domésticas, tales como la gallina, el pavo, etc. Es una curiosidad muy legítima que trataré de satisfacer en esta ocasión.

Y empiezo declarando que aunque hoy día sí se ven gallinas en algunas rancherías, se trata más bien de algo demasiado nuevo: Efectivamente, los yucpas vienen dedicándose a la cría de estas aves hace muy pocos años y por lo que han visto y oído de los misioneros y de los civilizados.

¿Las comen? Naturalmente. Una vez que han gustado carne de gallina es difícil convencerlos de que se trata de una ave exótica, de mero adorno: El bocado provoca ser repetido...

Es mucho más común el aprovechamiento de otras aves gallináceas, propias de la región, indígenas en una palabra. Me refiero en concreto al guacamayo (saría), la vistosa ave tropical de plumaje rojo, azul y amarillo; al loro (wauchi); al tucán (shatre); a la pava silvestre (kocho); y finalmente, al paují (páyisi).

Como ordinariamente todas estas aves se mantienen en la copa de los árboles más altos, adonde es difícil llegue la flecha "omaye", especial para esta clase de caza, los yucpas se ven obligados a recurrir a un curioso procedimiento: construyen también ellos una cabaña ("pishanto") en lo más alto de los árboles y ocultos allí esperan pacientemente a que llegue la presa. Una vez



Misión del Tucuco, Perijá. El señor Cesáreo Barrios, misionero seglar con dos indios "Yucpas": uno enano y otro barbudo, raros y curiosos ejemplares.

que ésta se acerca incautamente el yucpa dispara su flecha, que casi nunca falla.

Caída el ave, la recogen, la despluman, la asan y la comen.

Hay un detalle en todo esto: El yucpa no es sólo estómago. Tiene su sentido de la belleza y por eso muchas veces frente a un guacamayo, un loro o un tucán de excepcional vistosidad prefieren capturarlo vivo y llevarlo luego al rancho donde lucirá mucho tiempo como un pavo real, mimado por todos, para admiración de los eventuales visitantes y de los vecinos.

¿Comen huevos los yucpas? Sí, en general se puede afirmar que comen los huevos puestos por las distintas familias de aves que capturan para su alimentación. El huevo (yenepre) es cocido al agua hirviendo y así lo comen, sólo o con plátano. No conocen otra receta para cocinar huevos.

Además de esas aves mayores nuestros indígenas gustan mucho del diminuto pajarito llamado chupaflor (ellos lo llaman "kushna"). Son tan pequeños que nada se conseguiría con capturar 4 ó 5. Por eso cuando el yucpa sale a cazar esos pajarillos, armado de una pequeña flecha muy delgada, va dispuesto a cazar una gran cantidad. Sólo así podrá darse el gusto de una "panzada" de chupaflores. Cuando ya tiene en sus manos 15 ó 20 se dirige gozoso al rancho. Aquí, sin más operaciones, va ensartando pajarillo tras pajarillo en un palito cualquiera, que en este caso hace de artefacto de cocina y ellos llaman "sathkatpo", y concluido el ensamblaje lo ponen sobre las llamas y las brasas, que se encargan de chamuscarlo y abrasarlo todo. El olor no es nada grato, pero el yucpa afirma que se trata de algo muy sabroso y que, con plátano, no hay más que pedir.

¡Y pensar que los civilizados tenemos nuestros escrúpulos porque ese pollo no es matado de hoy mismo y despide yo no sé qué tufillo!...

Dejando ya el capítulo de las aves, paso a hablar de algo que a más de un lector le parecerá espeluznante y que tal vez sí lo sea: De la captura de la serpiente boa y de su posterior aprovechamiento para comida.

En consideración a la verdad y a los demás yucpas, tengo que adelantar que no todos estos indígenas comen serpientes, sino sólo los del Tucuco alto o yucpa de Irapa (Sadsapa, Vapia, Taremo, Shikimo, etc.)

¿Cómo la capturan? Una vez que se han apercibido de la presencia o cercanía del reptil, salen a su encuentro 4 ó 5 hombres, provistos de un lazo muy resistentes que ellos llaman "tékasa", de 8 ó 10 metros de largo. En el extremo del lazo va amarrado un grueso palo de 1 metros, a fin de que al lanzar el lazo corredizo a la cabeza de la serpiente el tiro vaya mejor dirigido. A veces ponen en el lazo, a modo de cebo, un pájaro, que entretiene al reptil y le hace caer más fácilmente en la trampa al tratar de devorarlo.

Si han tenido la suerte de enlazar la serpiente le disparan entonces a los ojos una flecha grande empapada en resina hirviente, hasta dejar ciego al reptil. Sólo en este momento se acercan al peligroso animal y lo matan, sirviéndose de un grueso palo.

Muerta la boa allí mismo lo despedazan, llevándose al rancho la parte de la serpiente que van a beneficiar. Asan luego los trozos de carne seleccionados y los comen, acompañándolos con plátano, ocumo u otro cualquier alimento a mano.

Otros animales (dantas, lapas, báquiros, cochinos de monte) son frecuente blanco de las flechas yucpas.

Para la captura de la lapa siguen un procedimiento semejante al descrito cuando escribí sobre la caza de ar-



Misión del Tucuco.—Matrimonio de criollo con india yucpa.

dillas, ratones, etc. Es decir, la aguardan junto al sendero que ella suele frecuentar, poniéndose un cebo de maíz o plátano. Al llegar el animal le dejan comer hasta que se sacia y cuando pretende seguir o devolverse le disparan la flecha especial llamada "tóyohka", una flecha cuya punta va unida a la caña con una especie de ovillo. Si por casualidad la lapa ha quedado sólo malherida e intenta huir, no llegará muy lejos, pues la caña de la paletilla habrá quedado entre la maleza, y el ovillo se habrá ido desenvolviendo hasta el fin, pero llega un momento en que la lapa queda amarrada como un perro a la cadena, y entonces el yucpa aprovecha para acercarse tranquilamente a la presa, a la que remata y lleva al rancho para comérsela.

Con los báquiros y cochinos de monte recién nacidos o de apenas unos días que por casualidad han caído en sus manos o que han quedado huérfanos por haber resultado muertos sus padres en una cacería, los yucpas siguen un procedimiento muy raro: Una o varias mujeres de la ranchería, que se hallen en condiciones de poder hacerlo, extraen leche de sus propios senos, leche que luego presentan a las desamparadas crías en una totuma.

Roma levantó un monumento a la loba que amamantó a Régulo y Remo, los fundadores de la ciudad. Yo creo que la Sociedad Protectora de Animales debiera levantar otro monumento a la mujer yucpa de esta historia. Claro que no es desinteresada, pues lo hace con la esperanza de un día no lejano beneficiarse a su vez con la sabrosa carne del animalito adoptado...

(Continuará)



UNA BUENA NOTICIA PARA LOS INDIGENAS E INDIGENISTAS

Por Fr. C. de A.

Hoy tengo para mis lectores la buena noticia, aparecida en la prensa de Caracas el día 8 de noviembre, sobre "Indios Becados por el Ministerio de Justicia". Es para mí altamente satisfactorio repetir y comentar el comunicado de dicho Ministerio. Según él:

1.—Ha comenzado, en conformidad con el movimiento práctico indigenista, el citado Despacho a preocuparse "de elevar el nivel social y cultural de nu nuestros aborígenes".

2.—Esto se ha demostrado en una mayor atención y ayuda a las escuelas misionales de los cuatro Vicariatos Apostólicos. Y también en la concesión de becas, que abarcan "tanto la educación primaria como la técnica y la universitaria".

Estas becas contienen tales provisiones "que hacen posible la educación de indígenas en Institutos y Universidades nacionales y extranjeras".

3.—Actualmente disfrutan de estas becas "un total de 29 indígenas". Indios pemón de la Gran Sabana; guarao del Gran Orinoco, yupa de la Sierra de Perijá y guayú de la Guajira se encuentran estudiando la Primaria, la Normalista, la Mecánica Industrial; y hay dos indios en las universidades de Méjico y de Maracaibo, estudiando respectivamente Antropología y Medicina.

Francamente estamos de plácemes. Los misioneros le dan las gracias al Ministerio en nombre de los indios, que les están encomendados, porque están viendo que, al fin, se están empezando a cumplir las Leyes y los Convenios. Muchos artículos aún siguen siendo letra muerta. Y el indigenismo, que no se demuestra andando, en un indigenismo muerto.

Por otra parte, yo quiero advertir que esta "política indigenista" de poner los indios a estudiar más allá de las escuelas primarias de las Misiones no es tan nueva ni tan moderna como se dice; ni es cosa a la que sólo se haya llegado en tiempos del actual Gobierno. Ya hace años que los misioneros, ayudados por instituciones docentes particulares, auparon a pequeños grupos de indios para que hiciesen su bachillerato, normal, enfermería, peritaje agrícola y hasta la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad.

Y entonces resulta que los gobiernos han ido más bien un poquito a remolque y a la zaga. Razón de más para que ahora aplaudamos de todo corazón el palpable empeño que ahora tiene el Ministerio de Justicia de elevar a más altos niveles culturales a los indios, nuestros i n d i o s venezolanos. ¡Hala, hala!, adelante, señor Ministro de Justicia! hay que sacar a nuestros indios del complejo de inferioridad en que viven y del concepto de incapaces, en que los tiene la generalidad de nuestros conciudadanos.

Sacar a los indios de su ostracismo y hasta el solo hecho de sacarlos de las zonas marginales y de los rincones, en que viven, y ponerlos en contacto directo con todas las clases sociales y con el resto de la nación, es obra digna de todo encomio. Cuánto más será digno de alabanza todo ese esfuerzo y empeño del Gobierno Nacional, de los Misioneros y de instituciones particulares por situar a los indios en niveles superiores.

Ciertamente los misioneros pueden estar satisfechos de haberse ellos (según la creencia y el decir de muchos) rebajado a convivir con los indios en su humilde nivel cultural, económico, sanitario, etc. Pero tanto o más deben estarlo de haber elevado hasta la excelencia del sacerdocio y de la vida religiosa a varios de los indios de la Gran Sabana y del Bajo Orinoco. Espero en otra ocasión poder darles a mis lectores cifras y datos más exactos.

Ya no son esperanzas solamente; a la vista tenemos frutos maduros. Y estamos aún en la primera generación moderna de indios misionados y alentados por las ayudas gubernamentales. ¿Qué no podremos esperar de las siguientes generaciones?

Permítaseme, pues, que por tercera vez envíe al señor Ministro de Justicia y a la Comisión Indigenista Asesora en nombre de los indios y de los misioneros, la palabra de aliento para proseguir con ese programa y la palabra de gratitud por lo hasta ahora realizado.

La puerta grande del sacerdocio, del magisterio, de la vida religiosa, de la técnica, etc., os queda abierta de par en par a vosotros, nuestros indios, "los pequeñuelos de Dios y de Venezuela".





Retablos de mi Vida Misionera

Por **Fr. Basilio María de Barral,**
Mis. Cap.

(Continuación)

— I —

¡EL TIGRE!

El aspecto del tigre es imponente, pero más que todo, sus ojos...

Recuerdo que hace unos años hube de deshollar, para disecarlo, un **"tigrecillo"** o "gato tigre" en la ranchería de Kuamujo. Y, pese a no ser sino eso, un "gato tigre", y de estar muerto, me impresionaban de modo extraño sus ojos, que parecían clavárseme; y algo semejante su piel, que al simple contacto de la mano parecía despedir cierto flúido eléctrico, que se comunicaba a mi cuerpo, provocando una especie de calambre.

Pues si esto sucede tratándose de la especie más insignificante de los felinos, nada tiene de extraño que aterre y sobrecoja la mirada fulgurante del auténtico tigre, sea el rayado o bengalés, sea el **jaguar** o tigre americano.

Ha pasado, y con mucho, la raya de los veintiún años desde que vi en el río Barima y por primera vez los ojos indescriptibles de un gigantesco tigre en trance de acoso. Y a pesar del tiempo transcurrido y de tantos sucesos interpuestos de entonces acá, la impresión de aquella mirada, tan solemne y tan fiera, perdura en mi recuerdo indeleble y fresca, como si hubiera sido esta mañana.

AMBIENTANDO

El emocionante espectáculo que comienzo a relatar, sucedió en el río Barima, a hora y media de su boca, en cuya margen derecha guiña durante la noche el faro que lleva el nombre del poético río, "Faro Barima".

Veníamos de la Guayana Inglesa en la **"San José del Amacuro",** la lanchita misionera hace tiempo desaparecida, Fray Abundio de Jabares y un servidor, con los indios de la Misión, Antonio y Tomasito Arazuri, ambos muchachos

como de catorce años; y nos acompañaba un criollo de la boca del Amacuro, de apellido Bracho, que traía una niñita, hija suya, de edad como de dos años.

Era la antevíspera de Navidad y traíamos la lancha hasta los topes cargada de mercancias; de suerte que la línea de flotación venía anegada y la borda casi a ras del agua.

Después de haber recorrido como las tres cuartas partes del trayecto y ya la media tarde de por filo, me hice yo cargo del timón, mientras Fray Abundio se esforzaba por descabezar un rato de siesta tendido sobre uno de los bancos, acompañándolo los dos indios.

Desde ese momento quedamos en vela Bracho, el de Amacuro, que lleva en bravos a su niña y va sentado hacia la proa sobre una pirámide de sacos de arroz trillado, y yo, que soy mientras Fray descansa, sobre quien recae la responsabilidad de lo que en la lancha suceda.

MATANDO EL TIEMPO

La lanchita camina lenta por el exceso de carga; mas el Barima aparece terso como un espejo y calmo como el más tranquilo de los lagos.

—¿Qué te parece, Bracho, de la tranquilidad del río? —interrogo al criollo para darle palique y matar el tiempo—. ¿Crees que podremos atravesar la barra o tendremos que hacer noche en la boca para pasarla de madrugada?

—¡Caramba, padre! El río no puede estar mejor —contesta el criollo—. Creo que pasaremos. Pero como soy profeta sólo de lo pasado y de lo que tengo ante mis ojos, reservo la respuesta decisiva para dentro de hora y media o dos horas, a más tardar, en que tendremos la mar a la vista.

—Así nunca te equivocas, ¡claro! Ahora creo que el señor Bracho sólo juega cuando está seguro de ganar, como alguien me ha soplado...

—¡Ah!, ¿sí? —contestó él—. ¿Quiere que juegue cuando sé que puedo perder?

Después añadió:

Mire, padre. Dígale al "soplón" que se deje de "sopladeras", y que si quiere ganar, que "pele el ojo"... Y dígale, además, que la cabeza se nos ha dado para algo más que para llevar sombrero...

—Verdad, verdad. Sin embargo, señor Bracho, usted convendrá en que jugar solamente cuando se tiene seguridad absoluta de no perder, no es jugar, sino negociar.

—¡Ah, pues! —replicó el criollo—. En ese solo concepto concibo yo el juego, como un negocio redondo. Contra la ceguera del juego estoy vacunado hace tiempo; pues si bien jugar no me desagrada, aborrezco el vicio.

UN ARBOL QUE RESULTO NO SER ARBOL

En conversaciones tan insulsas como la referida veníamos entretenidos, cuando extendiendo a lo lejor la mirada, divisé en todo el canal del río un bulto extraño, el cual creí de buenas a primeras que seria un árbol o rama de árbol, llevado por la corriente; y no le di importancia.

Pero a medida que nos íbamos aproximando, me daba cuenta de que aquello que en un principio había creído ser un árbol, se iba perfilando por momentos, adquiriendo la silueta como de un animal que fuera atravesando el río.

El primero en darse cuenta fue Bracho, quien con su viveza criolla negó en redondo que aquel bulto fuese otra cosa que un animal.

—Si eso fuera un árbol —discurría—, ¿cómo explica, padre, que no siga la dirección de la corriente, sino, al contrario, que la burle, dejándola a su espalda y dirigiéndose en busca de la orilla?

Estábamos de acuerdo. Y como el bulto aparecía tan grande, opinábamos que se trataría de un tapir o danta, que los hay enormes.

—¿No te parece, Bracho?

—Sin duda, padre. Es un tapir. No creo pueda haber otro animal de semejante tamaño.

En resumen. Que lo que menos sospechábamos uno y otro era que se tratase de lo que realmente era: ¡UN TIGRE!



El P. Barral, autor de "Espinas y Flores", especialista en estudios deltanos y protagonista del caso del tigre.

EL ANIMAL VUELVE GRUPAS...

Me acuciaba la curiosidad y me propuse aproximarme lo preciso para convencerme por mis propios ojos.

Hago virar la lancha y la empróo en dirección al bulto flotante, que se dirigía hacia la margen izquierda del río, de la que no lo separaba ya más de un centenar de metros.

La "San José" navega a buena marcha. Acelero hasta la máxima, a pesar de lo peligroso que resulta por el exceso de carga; y a pocos minutos estamos a punto de alcanzarlo.

—¡Caramba, padre! —exclama Bracho—. ¿No ve que el animal se ha dado la vuelta y viene hacia acá...?

En efecto. Cuál no sería nuestro asombro al observar que el bicho aquel, en vez de huir hacia la costa y perderse manglar adentro, se daba bonitamente la vuelta y se venía en derechura hacia nosotros, pasando por delante de la misma proa de la lancha, tan cerquita, que de chiripa no lo embistió ésta con su filo. Con un simple machete hubiéramos podido alcanzarlo y herirlo desde abordo. Pero ¿qué valiente se atrevería a blandir un simple machete delante de los ojos fulminadores de aquella fiera...?

¡Cosa solemne y terriblemente bella, si las hay, era el espectáculo que ofrecía aquella criatura de Dios vista en el agua, con toda su enorme potencia puesta en juego para defenderse en medio del río; con su larga y opulenta cola extendida sobre el agua; con sus enormes patas, pesadas cual si fueran de hierro, y sus potentes manoplas, que no parecían sino dos mazas de plomo golpeando sobre el agua transparente y azul; y —¡cómo olvidarla!— con aquella cabeza, redonda, erguida, majestuosa y enorme, girando, en actitud de reto, para un lado y otro, como diciendo: "¡Acérquese el valiente, que le pagaré bien caro su acoso"!

En fin. El empaque de aquella fiera era imponente y nada he visto en mi vida que me haya parecido tan sublime.

"¡TOBE, TOBE, TOBE...!" ¡EL TIGRE!

La grandiosidad del espectáculo me enardecía; y deseando hacer participantes de tal belleza a los demás, me apresuro a despertar al hermano, quien en aquel momento roncaba como un bendito, y a los dos indios, que dormían a pierna suelta.

—¡El tigre, Fray, el tigre! Levántese si quiere verlo.

Como si les hubieran echado aceite hirviente en los pies, los tres se levantaron sobresaltados; y los muchachos prorrumpieron en la eterna cantilena de los guaraos a la vista de esta fiera:

—¡Tobe! ¡Tobe! ¡Tobeeeee...!

—Déjeme acá el cuchillo, padre —me grita Bracho desde la proa—. A ver si tengo suerte y consigo malograrlo de un tajo certero...

—¡Vaya, Bracho! ¡Usted delira! ¿No se da cuenta de lo que es ese bicho y de lo cargada que va la lancha, con la borda a ras del agua? ¿O pretende que la fiera nos aborde, le devore la niña y nos descalabre a todos?

Las razones frenaron al criollo en su arrebato; mas en el término de la discusión el tigre se alejó nadando a la otra banda.



Fray Abundio de Jabares, otro de los protagonistas.

Yo me daba cuenta de que espectáculo como aquel no era fácil que se me volviera a presentar, aunque viviera cien años. De ahí que no pudiera resignarme a dejar que la fiera desapareciese sin probar fortuna con ella.

Hago virar la lancha a estribor y la disparo a toda máquina en persecución de la fiera, para llegar a la cual tendría que recorrer unos 1.500 metros.

La lanchita corre y corre, aproximándosele por momentos. A los diez minutos tengo la fiera a tiro de jabalina. La veo perfectamente debatiéndose sobre las olas de un azul nítido, y advierto que va cansada, circunstancia que me anima a consumar el lance.

—¡Tobe! ¡Tobe! ¡Tobeeeee! —gritan sin descanso los dos indios hasta desgañutarse.

—La proa, padre —me dice Bracho—, lo va a descalabrar antes de cinco minutos.

—Te convencerás así —le contesto un poco altanero sin darme cuenta— de que sin recurrir a cuchillo ni machete un frailecico sabe dar buena cuenta de un bicho como el que tenemos delante.

—¡Vaya con los frailecicos! —replicó el criollo con cierto retintín irónico.

LA MIRADA DE LA FIERA

Cuando el criollo pronunciaba las últimas palabras, teníamos el tigre a cinco metros de la proa; y la lancha proseguía impetérrita, sin cansarse, mientras que la fiera daba muestras de estarlo mucho, pese a ser un tigre y, como por ahí se dice, de los de padre y muy señor mío.

Mas al sentir sobre sí la trepitación del motor y verse acosado y sin remedio, con la lancha casi encima de sus lomos, aquel maravillos animal se encoraginó de una manera sublime. Huyendo de la quilla que lo asaltaba, y sin dejar de nadar, volteó fieramente su cabeza redonda, majestuosa, y clavó en mis ojos su mirada fulminadora. ¡Qué fiereza! La impresión fue tal, que no sería mayor si me hubieran conectado un cable eléctrico.

Resultado de aquella impresión fue quedar yo paralizado y con los cabellos de punta. El timón se me fue de las manos. O, mejor, las manos lo soltaron inconscientemente.

Al recuperar la calma me dije:

—Vámonos de aquí y dejemos en paz a esta criatura de Dios; no sea que irresistible como está, nos aborde y la broma culmine en desastre. Bien pudiéramos rendirlo de cansancio, jugando con él al gato y al ratón en medio del río, pero tenemos el tiempo conta-

do si queremos atravesar con luz la barra.

Hice virar a babor y continuamos nuestro viaje rumbo al mar.

Todo el resto del viaje de aquí a la misión fue un prolongado lamento de unos y otros por haber dejado al tigre salirse con la suya. El que más mohino venía era un servidor de ustedes, temiendo alguna puya de parte del criollo, alusiva a mi pretensión de descalabrar al tigre "sin machete ni cuchillo"...

Pero Bracho se portó como un caballero, y ni una sola vez me hizo asomar los colores al rostro.



Pasajes del Delta del Orinoco.—La interesante isla de Burojoida.

Los Doce Apóstoles de la Nueva Andalucía

Los que yo llamo "los Doce Apóstoles Capuchinos de la Nueva Andalucía" y cuyos nombres inserto más abajo llegaron a las costas de Cumaná en septiembre de 1657 y enero y junio de 1658.

El número me ha sugerido el calificativo; pero de ninguna manera pretendo decir que ellos fueron los primeros en traer a estas tierras orientales de Venezuela la Buena Nueva o Evangelio de Jesucristo.

Ningún buen venezolano puede ignorar que en las tierras orientales de la península de Paria (dícese que en el lugar llamado Macuro), hacia el 15 de agosto de 1498 el mismo Cristóbal Colón plantó el Lábaro Santo de la Cruz; y que pocos años después frailes franciscanos y dominicos levantaron iglesias en la boca del río Cumaná y en el golfo de Santa Fe y en ellas celebraron los divinos Misterios.

Después se fundaron en estas tierras varias otras poblaciones de cristianos con sus respectivas iglesias y sacerdotes, que atendían a los españoles y en segundo lugar a los indios de las Encomiendas y negros de las haciendas. Nos consta por el informe de uno de nuestros más viejos Cronistas (el P. F. de Tauste) que al llegar los Capuchinos a la Gobernación de Cumaná, existían tres poblaciones de españoles (Cumaná, Cariaco y Cumanacoa y hasta 38 Encomiendas de indios.

Por lo tanto, la única primacía de los Capuchinos en estas tierras es la de la evangelización directa de los indios y la de la fundación de los pueblos para los mismos, librándolos así de caer en el régimen de Encomienda, muy inferior en todos los órdenes al régimen de Misiones.

Porque no se diga tal vez qué otra cosa puede hacer un misionero sino alabar lo propio, según aquello de que "cada gallina cacarea su huevo", repetidas veces he copiado lo dicho sobre las mismas por escritores imparciales y ajenos a las mismas. Y como argumento indirecto para los que no tengan tiempo de estudiar a fondo el bien que a los indios les hicieron las Misiones y los males de que los libraron, bastaría saber el empeño que el Libertador puso en que se restauraran todas y cada una de ellas mediante su decreto del año 1828.

Es el mismo Padre Tauste quien en su informe del año 1678 dice que estos Doce Misioneros, seis de la Provincia de Aragón y seis de la Provincia de Andalucía, durante breve tiempo llegaron a vivir reunidos en la primera Misión fundada en estas tierras: Santa María de los Angeles del Guácharo, cuyo Tricentenario estamos celebrando.

Nuestros primeros historiadores (Padres Frías, Carabantes y Tauste) sugieren también la comparación entre este Santa María de los Angeles del Guácharo y aquella otra Santa María de los Angeles de Asís, donde tuvo su cuna la Orden de San Francisco. De ésta partieron los franciscanos a misionar por todo el mundo; y de aquélla partieron los franciscanos-capuchinos a la fundación de pueblos de Indios a los Llanos, a Trinidad y Guayana, a las cabeceras del Orinoco y sus afluentes y a la cuenca occidental de Maracaibo.

Este es el motivo por el cual estoy llamando la atención de toda Venezuela con tanto empeño y tal vez con machaconería evangélica sobre este pueblito, tan ignorado y tan escondido en la Fila o Serranía del Guácharo, situado en los

linderos de los Estados Sucre y Monagas. No obstante su pequeñez, es muy grande su jerarquía histórica en los anales de Venezuela.

A la vez trato por todos los medios a mi alcance que esos doce primeros Misioneros de estas tierras, para quienes reclamo el título de los "Doce Apóstoles Capuchinos de la Nueva Andalucía", reciban juntamente con el pueblo de Santa María el honor a que ciertamente son acreedores. Espero que sus nombres irán en el monumento que, Dios mediante, se erigirá en el referido pueblo.

Anticipadamente quiero grabarlos en el corazón de mis lectores, sirviéndome de las columnas periodísticas de "La Religión". Los nombres de los aludidos Doce Apóstoles son los siguientes:

P. Lorenzo de Magallón,
P. José de Carabantes (Venerable),
P. Francisco de Tauste,
P. Agustín de Frías,
P. Lorenzo de Belmonte,
Fr. Miguel de Torres,
P. Rodrigo de Granada,
P. Eusebio de Sevilla,
P. Pedro de Berja,
P. Antonio de Antequera,
Fr. Bartolomé de Pamplona,
Fr. Nicolás de Rentería.

Ya se sabe que antes de esta fundación definitiva y antes de estos Doce Apóstoles, por tierras de Unare anduvieron fundando pueblos (1650-53), aunque luego tuvieron que abandonarlos, otros cuatro Misioneros Capuchinos. A éstos los llamamos los "Precursores" y sus nombres fueron: Padres Lorenzo de Magallón, P. Lorenzo de Belmonte, P. Antonio de Monegrillo y Fr. Francisco de Pamplona. A éstos bien sería que en Píritu les dieran los debidos honores. ¿Qué menos que una lápida?

Fr. C. de A.
Franciscano - Capuchino.



Casos y Cosas de la Misión de Kamarata

Carta de Ekaremenín a su amigo don Melquíades Trapecio.

Kamarata, noviembre de 1939.

Mi recordado compañero: Paz y bien.

Me escribes, diciendo que aquí en Kamarata no damos señales de vida y como si no existiéramos en el mundo; que no se te han quitado los deseos de recibir noticias de esta interesante región y de estos indios visitados con tanto gusto en tiempos pasados.

Eso mismo te digo yo: que en este hermoso valle de Kamarata estamos tan encerraditos, que apenas hay quien se acuerde de nosotros; aun el avión, que es el único medio de comunicación y transporte, nos visita raras veces. La correspondencia circula con muchas irregularidades y deficiencias. En varias oportunidades te he escrito e ignoro si has recibido mis cartas, y las que vienen de por allá, primero recorren las cinco partes del mundo que lleguen a nosotros.

Ahora te digo con dolor que aquellos tiempos de viajes y excursiones por la Gran Sabana, que hice en tu compañía, ya pasaron para mí, y si se te ocurre venir para repetirlos, tendrás que buscar otro compañero que te acompañe.



Misión de Kamarata.—Ekaremenín (R. P. Eulogio María de Villarrín), veterano misionero que lleva trabajando casi treinta años en la Gran Sabana y Kamarata, acompañado del indígena Manuel, su nombre cristiano, llamado en indio Mocho y de apodo Tabarú por tener los ojos parecidos a una lechuza que lleva ese nombre (Este indígena con sólo el taparrabos aparece con el P. Armellada en el libro "Cómo son los indios Pemón", p. 41).



Primero y segundo puente, construídos de cemento armado por la Misión.

El invierno, los mosquitos y los pobres indios. — En este año, aunque el invierno ha sido bastante bueno, con muchos relámpagos y truenos, sin embargo no se han desbordado los rios como en años anteriores, ni subido por las quebradas los pescados; de ahí que ha sido muy escasa la pesca; pero lamentablemente los mosquitos, en vez de seguir tranquilos o casi dormidos, como otros años, han arremetido con toda la furia, a pesar de haber sido fumigadas con D.D.T. todas las casas y ranchos.

Los pobres indios, que tienen pocos medios de defenderse, han venido con frecuencia a la Misión para curarse de las llagas producidas por los agresivos e impertinentes mosquitos, que son una verdadera plaga. Grande obra de caridad practicaría el que proveyese de mosquiteros a estos pobres indígenas.

Me dices que por ahí, en Caracas, ha habido o hay un plan que llaman **de emergencia**, por el cual se paga buen sueldo a aquellos que están sin trabajo y que favorece mucho a los perezosos y maleantes, y del cual se abusa notable-

mente... A eso te digo que estos indios, ciudadanos venezolanos como los que más, se encuentran incomunicados con el resto de la República; que sería muy bueno y laudable que toda esa gente sin trabajo o que no quiere trabajar, la empleasen en hacer una carretera, o por lo menos un camino, desde Ciudad Bolívar a Kamarata, para poner en comunicación estas apartadas regiones con el resto del país y poder aprovechar estas tierras inmensas, buenas para la cría y la agricultura, las cuales permanecen incultas por falta de brazos.

Claro está que la gente de hoy aborrece el campo y siente una fiebre por las ciudades, y principalmente padece una epidemia llamada **caraquitis**. Claro está también que es mucho más cómodo percibir un sueldo sin trabajar y después ir al cine a contemplar emocionantes espectáculos y tomarse un vaso de cerveza o recostarse sobre un poste echando bocanadas de humo; que coger un machete o un azadón...

Si aunque sólo fuera una parte de lo que dan a esos vagos y ociosos, nos lo entregasen a nosotros lo emplearíamos muy bien, vistiendo a los desnudos, curando a los enfermos, socorriendo a los huérfanos, viudas y ancianos y elevaríamos así el bajo nivel de vida de estos indígenas.

Obras hechas en la Misión.—La agricultura y ganadería. — Empleando sólo los indios hemos contruido tres puentes sobre las caudalosas quebradas de **Atapá** y **Maipavá** para poder comunicarnos más fácilmente, sobre todo en el Jeep, con el campo de aviación y caseríos vecinos. Si quieres venir a verlos, podrás comprobar que estos puentes nada tienen que envidiar a otros del mismo género y que sin arquitectos ni ingenieros se hacen obras de ingeniería.

En este año se han sembrado unas veinticinco hectáreas de arroz y estamos en la cosecha que, aunque no ha sido buena del todo, tampoco nos ha sucedido lo que a la lechera que llevaba su cántaro de leche al mercado. Este trabajo de la recolección del arroz corre a cargo, principalmente, de las mujeres y gente menuda. Así se remediarán por una temporada de alguna de sus múltiples necesidades unas cincuen-



Tercer puente sobre la quebrada de Kamarata en el camino de la Misión al aeropuerto.



Recolección del arroz en el año pasado.

ta personas empleadas en este menester. Invitamos para este trabajo a los del **Plan de Emergencia.**

La agricultura en la sabana, después de haber metido el ganado una temporada para que la abone, da buenos resultados, y tiene de bueno que está muy cerca de la casa.

El ganado va muy bueno con rarísimas fallas, gracias a los potreros artificiales.

Dos toros famosos.—En meses pasados nos llegaron en avión dos toros que, según nos digeron, habían traído de Cuba; no sabemos si eran partidarios de Batista o de Castro; por lo que pudimos observar no habían estado, o muy poco, en Sierra Maestra, pues a ninguno de los dos le había crecido la barba. Uno de ellos tenía muy malos antecedentes, y de ello nos advirtieron. Pronto lo demostró con argumentos contundentes. Inmediatamente de haber despegado el avión, le quitaron las amarras y esto fue arremeter con todo y contra todos, de suerte que cada cual buscó refugio donde pudo, teniendo a todos en vilo por media hora, hasta que se le fue quitando la furia y se juntó con el otro ganado; pero no hizo migas con los otros toros que, por ser más fuertes, le hicieron tomar las de Villadiego.

No se supo el rumbo que había tomado y se buscó y rebuscó por todas partes; al fin se encontró encaramado en un pendiente y escarpado cerro de las estribaciones del Auyantepui, que nosotros bautizamos con el nombre de cerro Tarquino. No se sabe cómo pudo subir. Conocido el paradero, se juntaron para enlazarlo los mejores llaneros de Kamarata: Domingo Ramírez, Figueroa, Gavilán, Favio Berti, dos españoles, con otros que se unieron para contemplar el curioso espectáculo. Al ver el toro a sus perseguidores, arremetió como una fiera contra todos ellos y a alguno lo hizo rodar por el suelo. Gracias que son toros sin apenas cachos, que si no ni Girón ni Manolete se hubieran librado de una seria cornada.

Por fin pudieron enlazarlo, y para que no fuese un constante peligro, se resolvió allí mismo sacrificarlo.

EKAREMENIN

(Concluirá)

HUMBOLDT Y LA CIENCIA DE LOS MISIONEROS

Por el P. DAVID MUCIENTES, agustino.

El P. Andújar y otros religiosos.

Aquí vemos citados expresamente tres religiosos, sin contar la comunidad franciscana; y vamos a hacer unos breves comentarios.

Del P. Andújar dice que era amigo suyo; al P. Puerto, le llama anciano respetable, y del joven profesor de Matemáticas afirma que no carecía de instrucción física.

"El P. Andújar, capuchino, piensa acompañarnos. (Ya antes lo había intentado en Cumaná Fr. Juan González), porque no encontraremos nada más que indios y misioneros".

La verdad que no era poco. Sin misioneros, podemos asegurar, por su propio testimonio, que Humboldt probablemente no hubiera podido llegar a la frontera brasileña, ni mucho menos. Querrá decir que el P. Andújar, aunque capuchino y por lo mismo, extraño a la Misión del Alto Orinoco (ésta pertenecía a los franciscanos) los quería acompañar por afecto y como hombre de estudios, pues lo era, y de ello da testimonio el mismo Humboldt, como veremos pronto.

'En medio de una naturaleza tan rica, nadie se ocupaba del estudio de las plantas y de los minerales".

Esto es mucho decir. Es natural, por lo menos en hombres de estudios, como lo eran muchos en Caracas, y sobre todo los clérigos y frailes, estudiar plantas y minerales. Ya desde la conquista tenemos a Gonzalo Fernández de Oviedo, que escribió **De la Natural Historia de las Indias**, que es un **Compendio de Historia Natural de Venezuela y paises vecinos.** (V. **"Nuevos Rumbos"**, Nos. 19, 20 y 21 o Crónica de Caracas, Nº 31). No mucho después apareció su gran obra **Historia Natural y General de las Indias.** También, entre otros mil testimonios, tenemos el **Temario** venezolano que mandó llenar Felipe II (1579) muchas de cuyas respuestas podemos ver en las **Relaciones** escogidas por Antonio Arellano M. (en **Fuentes para la Historia económica de Venezuela.** Caracas, 1950).

Dado que de entonces acá las ciencias habían adelantado ("diríase que el progreso de las luces se siente hasta en las selvas de América") (II-69), es de suponer que también habría progresado el estudio de las plantas y minerales. Y esto no es suposición aunque, gratuita. Lo demostraremos con el testimonio del... propio Humboldt:

"El P. Andújar (que vivía y enseñaba precisamente en Caracas, donde acababa de ser profesor del niño Simón Bolívar), (era) apasionado de las investigaciones relativas a la Historia Natural"; en la, que como todo el mundo sabe, se incluyen "las plantas y minerales". Y que el P. Andújar no era un naturalista teórico o científico solamente, sino práctico, que es mejor, se demuestra por lo que añade Humboldt, o sea, que este Padre capuchino había trasplantado el **Árbol de pan** de sus misiones del Caroní a la Provincia de Barinas y luego a Nueva Granada o Colombia. Y termina Humboldt: "es así como las costas occidentales de América... reciben... una producción de las islas de la Sociedad (o de Tahití, en el Pacífico)", gracias a un fraile, añadimos nosotros.

Pero aún hay más. Humboldt continúa:

"Nadie se ocupaba..., fue solamente en un convento de franciscanos donde encontré a un anciano respetable, el P. Puerto".

Aquí tenemos un elogio doble: elogio de una Padre y de un convento: "solamente en un convento encontré a un anciano... y un día se vio llena nuestra casa de todos los frailes (del convento de San Francisco)"; pero este elogio doble, debiera ser triple o cuádruple, porque ya hemos visto que también en el convento capuchino se cultivaban las ciencias, pues en él vivían el P. Andújar y el joven profesor "que no carecía de instrucción física". Es decir, que los calumniados frailes eran, según Humboldt, los únicos que en Caracas se interesaban por los estudios naturales y... científicos.

Humboldt sienta la afirmación de que nadie se ocupaba de la Historia Natural: plantas y minerales, pero hace una excepción; y aquí ocurre, como veremos otras veces, que Humboldt se deja a un lado la lógica o la lógica le deja a él. Cuando todos esperábamos que nos citase a un naturalista... notable, por ejemplo, al P. Andújar "apasionado de las investigaciones relativas a la Historia Natural", dice: "fue en un convento de franciscanos, donde encontré al P. Puerto que... calculaba el Almanaque (¡buen naturalista!) y que tenía algunas nociones precisas sobre el estudio (¿de las plantas y minerales?) de la astronomía" (!!!). En fin, dejando en paz a la lógica, mejor dicho la falta de lógica de Humboldt, tenemos que éste encontró en Caracas a un astrónomo (el P. Puerto) y que además era físico, pues "le interesaban vivamente los instrumentos" de Humboldt y no sólo a él, sino también a todos los frailes del convento de San Francisco, los cuales, con gran sorpresa de Humboldt, se presentaron un día en su casa "solicitando ver una brújula de inclinación". Y poco después nos habla del joven fraile capuchino, profesor de matemáticas, en el mismo convento del P. Andújar, que quiso acompañarle a la Silla de Caracas, el cual, cansado, se quedó en una hacienda, viéndoles con un catalejo escalar el monte. Este religioso, añade Humboldt, "no carecía de instrucción física" y no obstante, se fue de misionero a la región de Apure, donde murió asesinado o martirizado. Se ve, pues, que entre los misioneros, no sólo había doctores de teología, como el de Catuaro, sino también "profesores de matemáticas, no carentes de instrucción física".

"Nadie en estas playas se ocupaba del estudio de las plantas y de los minerales".

Por la manera de expresarse Humboldt, creemos que el término **playas** quiere indicar no sólo las **costas** sino también las **tierras** interiores, por lo menos las vecinas a Caracas. Pero en honor de los caraqueños y vecinos, debemos proclamar que eso no es exacto, y que esa palabra **nadia** habrá que cambiarla, por lo menos, por la palabra **pocos**. "Pocos" se ocupaban..."; lo cual, dada la escasa población de Venezuela entonces, viene a resultar un elogio. No faltan en Humboldt indicaciones de estudiosos de las plantas y sobran las de los buscadores de minas, sobre todo de oro y plata. Y no sólo en las playas y costas, lo mismo ocurría en las poblaciones del interior. Calabozo, la capital de los Llanos, contaba nada menos que con un genio científico, como vamos a ver a continuación.

CALABOZO (Edo. Guárico). Un aspirante a químico. — Un genio científico.

"El cemento es a veces de un rojo tan vivo, que la gente del país lo toma por cinabrio. Hemos encontrado en Calabozo a un religioso capuchino que hacía vanos esfuerzos por sacar azogue de este asperón" (III-215).

La ciudad de Calabozo tenía cura propio y no era ya lugar de misión, así que este religioso tal vez hacía de cura o tal vez sería misionero de una de las aldeas vecinas llamadas: **Misión de arriba** o de Nuestra Señora de los Angeles, y **Misión de abajo** o de la Sma. Trinidad.

* * *

Aunque desviándonos ligeramente de nuestro objetivo, no podemos menos de detenernos un poco para hablar, no de un misionero, sino de un genio científico, seglar, español o criollo.

"Encontramos en Calabozo, en el corazón de los Llanos, una máquina eléctrica de grandes discos; electróforos; baterías; electrómetros; un material casi tan completo como el que poseen nuestros físicos en Europa. No habian sido comprados en los Estados Unidos todos estos objetos; eran la obra de un hombre que nunca había visto instrumento alguno; que a nadie podía consultar; que no conocía los fenómenos de la electricidad más que por la lectura del **Tratado** de Sigaud de la Fond y de las **Memorias** de Franklin. El Sr. Carlos del Pozo, que así se llamaba aquel estimable e ingenioso sujeto, había comenzado a hacer máquinas de cilindro, empleando grandes frascos de vidrio a los que había cortado el cuello. Desde algunos años tan sólo pudo procurarse, por vía de Filadelfia, platillos para construir una máquina de discos y obtener efectos más considerables de la electricidad... Nuestra mansión en Calabozo le hizo experimentar una satisfacción del todo nuevo. Por supuesto que había de dar alguna importancia a los votos de dos viajeros que podían comparar sus aparatos con los que se construyen en Europa. Yo llevaba electrómetros de paja... y asimismo una botellita de Leyden... No pudo el Sr. Pozo contener su alegría al ver, por primera vez, instrumentos no hechos por él y que parecían copia de los suyos" (III-191).

¡Y a este genio científico, español o criollo, y tal vez emparentado con el Vencedor de Ayacucho, no se le ha levantado aún una estatua!



EN LA MISION DE KAVANAYEN

IV. — NO ERA UN ZORRO

Aquel martes el avión llegó con tres horas de retraso; ya todos habían almorzado en la casa. Mientras me disponía a hacerlo, el P. Martín me fue dando cuenta de las novedades acaecidas en mi ausencia.

Sigue la sequía y la turbina no puede funcionar más de dos horas diarias, lo suficiente para tener agua potable en casa. Las internas tienen que ir a la represa a lavar la ropa y allá están.

Hoy el cielo está encapotado al fin; gruesas gotas empiezan a tamborilear sobre los tejados de aluminio. El Padre sale rápidamente a buscar a la Hermana y lavanderas antes de que se haga mayor el aguacero.

Estoy tomando la sopa cuando ya ha regresado.

—¿Qué ha pasado?

—Las he encontrado ya a la entrada del pueblo; vienen pálidas, apenas si pueden hablar.

—¿Qué fue?

—Que han oído el tigre en la parte baja de la turbina; han dejado la ropa allá y se han venido corriendo.

Sin más cogemos el rifle, la escopeta y el revólver y con dos muchachos nos vamos para allá. Pero ni huellas ni nada, por el río; en la selva no hemos querido entrar, y tampoco teníamos perros. No se vuelve a lavar más y cuando se va a engrasar la turbina cada día se lleva el arma y dos muchachos.

El domingo siguiente, mientras el Catecismo me voy allá; apenas apago el jeep oigo hacia el valle un ruido raro. Magnífica voz... Pero todo para ahí. Se han visto sus huellas en el Chinaday, en el Parupa y hasta en Luepa, a más de veinte kilómetros, pero no ha causado daños en el hato.

Pasan dos meses de tranquilidad y cuando ya uno se ha olvidado, me llega otra esquelita: Ha vuelto de nuevo y mató la mejor becerra en plena sabana.

Esta vez ha cazado a la madrugada, pero ha tenido que luchar; por los resbalones y el pelo que hay en las huellas de la vaca se ve que la madre defendió a su hija, que al fin cayó; y ahí está con las vísceras al sol.

No le falta más que el cuello, las costillas y el bajo vientre.

Se prepara una chocita de palos y paja, simulando un bachaquero, a quince metros del cadáver y nos vamos a cenar a fin de estar de vuelta antes de la noche.

Esta vez nos acompaña el P. Deogracias que está en el hato con los pequeños y que en su vida ha disparado un tiro. Para seguridad hemos dejado bien amarrado en casa al Brujo.

Al ponerse el sol estamos allá; a rastras nos metemos dentro, nos colocamos en dos filas, sentados en el suelo húmedo y se dan las instrucciones oportunas a cada uno.

Tomamos nuestro cafecito caliente; charlamos un poco en voz baja y, como según Nazario, hasta las nueve no vendrá, me recuesto un poco para estar bien despabilado a la hora. Estaba empezando a dormir, cuando Nazario tocándome un poquito me dijo al oído: Ya está ahí. Efectivamente, nada se veía, pero se oía perfectamente el ruido de los huesos al ser triturados.

¿Listos?... Listos. Ya! Una luz, dos... y cinco fogonazos simultáneos que parecieron llevarse la chabolita de paja. En la luz un felino inmenso que nos ha mirado, se ha levantado cobre sus patas traseras y

ha caído de espaldas.

—Disparen otra vez que no veo nada. Otros dos tiros.

—Fuera todos, que estamos en peligro, grita Nazario.

Sin saber cómo todos estamos fuera; ¿un segundo?... ¿Dos? No lo sé, mi escopeta estaba de nuevo cargada.

Con las tres linternas prendidas nos acercamos... y no vemos nada más que el cadáver de la becerra sin costillas ni corazón... El tigre no apareció; recorremos los alrededores, nos acercamos a la selva; pero... No puede ser que hayamos fallado todos! Los muchachos aseguran que está ahí, resollando agonizante; pero no es prudente acercarse demasiado. Nos volvemos a casa con la desilusión de otro fracaso.

Volvemos a la mañanita; recorremos el terreno; vemos por dónde salió y entró en la selva; pero el Brujo no se aventura a entrar muy adentro, y nosotros seguimos su ejemplo.

Pasamos toda la siguiente noche en vela y no vemos nada...

Otro mes más. Ya ha cambiado el tiempo; son las nueve y media de la noche, estoy en mi habitación estudiando, mientras fuera cae arrollador un aguacero imponente.

De pronto, sobre el ruido del aguacero en los techos, se oyen unos pasos fuertes y otros suaves en el corredor... llegan a mi puerta y llaman con impaciencia. Abro y... empapados de agua y barro me encuentro con el P. Deogracias y el Benjamín de la casa.

—¿Qué hay? Pregunto con ansiedad.

—No, que hemos matado al tigre.

—¿Cómo? — Sí, a las cinco y media; no tuvimos tiempo de avisarle.

—Ah! Gracias a Dios! Bueno ahora vayan a cambiarse y cenar.

Como de costumbre, a las tres salieron los muchachos a recoger el ganado; "Olin" y "Policía" fueron a la tranquera; al llegar a un árbol seco caído, vieron un animal acostado sobre él y dijeron: Maikán: vamos a matarle con el machete. Cuando estuvieron bien cerca, aquél se levantó y vieron que no era Maikán (zorra), sino Kaikusé (tigre). A toda prisa volvieron a la casa y dieron el aviso.

Fuimos al lugar y encontramos un becerro recién muerto cubierto con paja.

Al vernos se fue tranquilo hacia una vaguada con helechos. Le rodeamos, me encargaron que disparase para espantarle hacia los otros cazadores; pero no tenía miedo a los tiros, pues cuando disparaba me miraba con toda frescura como si fuera un juego. Hasta que Nazario y Achurra se pusieron a tiro y... cayó con el corazón atravesado.

—¡Gracias a Dios! Ha tenido más suerte que yo.

Pensamos venir a avisarle, pero... a lo mejor lo perdíamos.

Hicieron muy bien. Tome algo caliente, bien caliente, que del muchacho me encargo yo.

A la mañana siguiente, al ser de día me fuí con el jeep; y después de misa traje a casa un magnífico ejemplar de *león puma;* no medía menos de dos metros desde el hocico a la punta de la cola, con unos ochenta centímetros de alto. Tenía magníficos colmillos, que guardo para recuerdo.

Lector amable, que tal vez te hayas sonreído ante nuestros repetidos fracasos con este ladino; te dije al principio que se trataba de un individuo muy "bachiller", y no me equivoqué. Si alguna vez tienes la suerte de venir por estas tierras, te obsequiaremos con un buen plato de carne de tigre; verás que es sabrosa de verdad.

Fr. Bienvenido de Villacidayo
Misionero Capuchino

Los Dos Grillos... Los Dos Indios...

Sólo la segunda mitad del título es mío. La primera mitad, el hecho y los comentarios, que me han impresionado grandemente y han suscitado en mí muchos recuerdos y vivos sentimientos, son del A B C (20 de febrero de 1958) en un escrito sin firma, que viene calzado con tres asteriscos.

Angela, una señora italiana con voz de plata, llama a su pequeño Leo de seis años y le canta la cancioncilla popular entre los niños de Toscana del grillo, que se quiere casar con la hormiguita y termina cayéndose de la paja y rompiéndose la crisma. Al chicuelo aquel se le formaron grandes lagrimones y rompe en un llanto deshecho y en unos gemidos, sollozos y hasta chillidos incontenibles. Pero he aquí que su hermana Gina se acerca al señor de los tres asteriscos y, tirándole de la chaqueta, le dice con voz misteriosa: "Quiero que sepas, tía, que ése... no sabes lo que es ése... en aquel rincón del jardín suele matar muchísimos grillos, que coge y los machaca entre dos piedras". Hasta aquí el caso y luego el precioso comentario.

> "¡Bah! No me extrañó eso lo más mínimo. No me pareció que en la conducta del pequeño Leo hubiese la menor contradicción. Conocía no pocos hombres de mi tiempo y de todos los tiempos, que siempre se habían conducido de igual manera. El pequeño Leo lloraba desesperadamente por el grillo abstracto, universal y poético, mientras machacaba despiadadamente entre dos piedras al grillo concreto, particular e histórico".

En comprobación de esto, que el citado escritor llama "sistema muy practicado", nos recuerda el ejemplo de Juan Jacobo Rousseau, delicadísimo, ternísimo, todo bondad, "humanidad" y dedicación al niño abstracto, universal y poético, al que bajo el famoso nombre de "Emilio" dedicó mil cuidados educativos y paternales ternuras. Y, en cambio, a sus propios niños, a sus cinco hijos, "habidos en su propia mujer, una antigua criada para todo, los mandó al asilo de huérfanos y expósitos, para así convertirlos delicadamente en hospicianos". ¡Y con todo, a un individuo así se le presenta como amigo de los niños y maestro de muchas generaciones!

El pequeño Leo machacando grillos entre dos piedras, el arriero apaleando brutalmente al asno que no puede con la carga, el gamberro que le rompe las narices a la Venus de Milo, etc., etc. son unos seres inocentes e inofensivos al lado de ese Rousseau, que afrenta, humilla y amarga toda la vida de unas criaturas suyas y de Dios del cielo.

La última parte del título de este artículo indica bien claramente hacia dónde se inclinaron mis ojos y hacia dónde desearía que se elevasen las miradas y los pensamientos de mis lectores: hacia los indios y los misioneros que vivimos en estas altas soledades y lejanías de la tierra venezolana. No vaya a suceder que se entusiasmen por los paganos del Africa o del Lejano Oriente y por los misioneros que en aquellos países encienden la luz de la civilización evangélica y nos olviden o nos menosprecien a nosotros con evidente injusticia y falta manifiesta en el orden de la caridad cristiana.

No hay que olvidar que el más cercano es el más prójimo. No obstante la catolicidad, universalidad, de nuestro proselitismo, la geografía y la organización cívica aún tienen su palabra de mando y ordenamiento para la limitada potencia de los hombres. No abramos el corazón a los lejanos en el tiempo o el espacio (puro romanticismo) mientras nos

volvemos de espaldas a nuestros contemporáneos y coterráneos.

No interesa mayormente saber dónde vive este fraile, que os escribe; pero recordad que en la Boca del Orinoco y en sus cabeceras, en las alturas legendarias del Caroní, en los arenales de la Guajira, en la Serranía de Perijá y en la boca de lobo de la Motilonia viven vuestros indios y vuestros misioneros. Y los misioneros son vuestros delegados y embajadores ante vuestros indios. ¿Qué ponéis en sus manos para que lo lleven y con qué simpatía e interés seguís el desarrollo de su embajada y de su empresa? Recapacitad que su empresa y su embajada es vuestra. No seáis remisos ni mezquinas.

Mi glosa de hoy trae a mi memoria los comentarios, casi de este mismo estilo y del mismo tema, que hace años publicó en esta revista uno de nuestros veteranos misioneros bajo los epígrafes de "Indios de papel e indios de carne y hueso" e "Indigenistas de gabinete e indigenistas de campo". En resumen: que no nos embobáramos hablando del Padre Las Casas o del Padre Junípero Serra y así embobados y cruzados de brazos contempláramos pasivamente a los Padres Capuchinos y Salesianos que ahora, a esta misma hora y sobre esta misma tierra están dando la batalla final a favor del indio, que *desde su choza está pidiendo libertad* de la miseria y de la ignorancia. Y, en segundo lugar, que nos quedáramos tan satisfechos por haber levantado sobre un pedestal las estatuas de Guaicaipuro, Mara, etc. y sin dar una mano, y ni un dedo siquiera, para que nuestros actuales indios se eleven un peldaño en su bienestar corporal y espiritual.

Os lo pide en nombre de indios y misioneros y os lo recuerda en nombre de vuestra conciencia de cristianos y venezolanos.

Fray Francisco del Romeral



La Iglesia del Caroní

Por IGINIA BARTOLOME DE ALAMO

Por una pica abierta expresamente para llegar hasta la ruina, me encontré, perdida entre la maleza, con la iglesia de la Purísima Concepción del Caroní, página inicial en la historia de las Misiones del Caroní, pues fue la primera fundación que hicieron los capuchinos a principios del siglo XVIII y de allí arrancó aquella teoría de pueblos misioneros que se prolongó hacia el interior y alcanzó su mayor esplendor a principios del siglo XIX. Profunda impresión causa la hermosura del templo aislado, solitario y triste en el fondo de una montaña cerrada. Habiendo dejado el carro por ser ya inaccesible la pequeña loma donde estuvo fundado el pueblo, caminé a pie y fuí descubriendo la mole de mampostería por entre un ramaje muy fino que me recordó las levedades del encaje chantilly y el perfume de manstrantos que me acompañó en mi exploración sentimental de Caruachi, también estaba allí, como si esta planta silvestre y perfumada, fuera detalle complementario de las ruinas guayanesas.

Le llegué a la iglesia por detrás, por la espalda maltratada, pero no vencida, que soporta con altivez de dos siglos la arrogancia de su torre. Aquel campanario suspendido en el silencio, recto y firme, desafiando la inclemencia y el abandono, me pareció un ademán desesperado del tempo que agita su brazo hacia el cielo, desde hace más de una centuria, espantado de la soledad y el olvido y como pidiendo amparo y protección porque aun no quiere morir. Cómo me impresionó el edificio con su brazo suspendido y suplicante y cómo hubiera yo querido cubrirlo para que no sufra más la intemperie que pelea con su vitalidad de piedra y para que no soporte la injuria de los buscadores de tesoros frailеños sin detenerse a meditar que el templo es rico tesoro de la historia y del recuerdo y desde luego sagrado para todo el que ame la patria en la fuerza de su tradición y en el encanto de su ayer.

Rodeé la ruina dos veces centenaria y me encontré con su fachada de estilo toscano. Allí estaba como una cuenca vacía su puerta amplia y alta con apenas una iniciación de arco que bien podría llamarse técnicamente arco escarzano. En los bordes de la puerta dos grandes columnas de pedestales muy altos, casi capiteles, sobre ellos la cornisa que se levanta en punta siguiendo el orden del frontón: éste espacioso, triangular y con una gran crarboya central guarnecida de moldura que tal vez lució vidriera de colores, pues no se le ven huellas de calado rosetón. Entré. Una sola nave de hermosas proporciones que en las paredes, arcadas simuladas con molduras y medias columnas.

Al franquear la puerta lo primero que fija la atención es el notable arco casi plano que sostenía el coro y cuando llevó este peso sorprendería su estabilidad, por su forma atrevida que apenas deja presentir la clave. Completamente desnudo de todo revoque, deja apreciar la calidad, la solidez de aquellas mamposterías de los españoles, maestros en argamasas y quienes fueron los precursores del cemento con su resistente mezcla real. Me pareció algo noble y heroico aquel arco de construcción audaz resistiendo con integridad el abandono y las fuerzas destructoras de la naturaleza y para que fuera más impresionante el espectáculo del arco abandonado, sobre su vejez vigorosa ha caído, resintiéndolo, el tronco de un árbol nacido en la nave y que mano torpe cortó sin comprender que iba a herir parte noble e interesante del edificio.

El piso está todo removido y las paredes rotas a grandes trechos por los buscadores de riquezas enterradas; el techo completamente desaparecido, hacia el fondo restos del altar mayor y arriba una hornacina donde debió estar la patrona con su manto azul, su cabellera rubia, sus ángeles y su media luna. En las paredes sucias, donde el agua ha dejado grandes huellas, se ven trozos de pinturas frescas de los zócalos y sobre ellos borrosas siluetas de imágenes. En el fondo de la única capilla yo quería adivinar el motivo místico de aquellas pinturas que ya se van con su historia y sus recuerdos. Por esfuerzo de sugerencia y por anhelo de imaginación, me parecía unas veces que el fresco de esa capilla representaba la Anunciación y en otras que era la visita a Santa Isabel. Hay arriba un Espíritu Santo y abajo una figura de mujer que parece arrodillada y esto hace presentir que por allí estuvo el ángel anunciador. Pero en otra observación de los ojos curiosos e insatisfechos, aparecía la figura de otra mujer envuelta en un manto y que avanza como en actitud de llegar ya entonces la sugestión o el deseo hacen ver a la que se creía prosternada que sale al encuentro de la otra. Desaparece la posibilidad del ángel para dar paso a la susposición de la visita de la Virgen a Santa Isabel. La intemperie hacía guerra a mi anhelo y yo me quedé defraudada ante las pinturas, sin poderlas contemplar con el color y la vida de otro tiempo, sin lograrles arrancar la atracción de su secreto. Y el mismo límite impenetrable y mudo encontré en aquel sitio donde se presume que debió estar el bautisterio. Otras imágenes desteñidas y lejanas, intrigándome con sus líneas confusas y donde yo pretendía ver la conocida escena del Jordán.

Luego me fuí a contemplar largamente la torre que desde el primer momento me impresionó por su agobio de soledad y de follajes. Qué rara, qué sola y qué triste es la espesura, me pareció aquella torre que con su voz metálica supo reir y llorar, cantar

y gemir, porque se sabía de memoria las aleluyas de los repiques y las elegías de los dobles, porque las glorias pascuales tuvieron en ella notas alegres y cantarinas de campanas vibrantes y los duelos de la Iglesia y de la Misión encontraron en ella notas bajas, graves, de campanas sollozantes. Y ahora muda con su mampostería limpia y perfecta, con su forma cuadrada de tres cuerpos separados por molduras y arriba, donde estaban las campanas, cuatro ventanillas en forma de arco, bocas abiertas por donde surgían las risas y los llantos que se iban con su júbilo o su pena a volar sobre las aguas del Caroní. Como recuerdo de su antiguo esplendor, aun le queda en uno de los ángulos superiores un remate coronado de porcelana.

Junto al primer cuerpo de la torre una vieja y desteñida ventanita sugerente. Se le ve la tristeza de no enmarcar las imágenes familiares desde hace más de cien años. Siente la nostalgia de los religiosos que desde ella oteaban el horizonte y seguían el serpentear del Caroní. Por ella debieron asomarse el lego campanero cuando subía a tocar sus campanas y el Padre Prefecto para ver si ya llegaban los capuchinos que se habían ido a fundar pueblos y el fraile ecónomo en espera de provisiones y los hermanos más viejos para divisar si se acercaban las tropas patriotas que los hacían temblar porque para ellos eran enemigos de Dios y del Rey. Cuánto recuerdo se quedó dormido en el ojo triste de la ventana desierta.

Todo es doloroso junto a tí, pobre iglesia del Caroní, primogénita de los templos que en Guayana levantaron aquellos luchadores hombres de Cataluña; y cómo te arruinas, cómo te vas con el mérito de la historia, con el interés de la tradición, con la importancia de lo poco colonial que nos queda, con la atracción del pasado, con el hechizo de esa poesía triste que te envuelve, porque al tono melancólico de tu soledad y de tu abandono se une el tono fuerte de la tragedia que te azotó y te despojó del cielo. Tú eres, perdida en la montaña, con el brazo extendido de tu torre como pidiendo salvación y ayuda, un grito de la patria vieja, una llamada de los recuerdos sagrados, un desesperado ademán de una época que se hunde.

Caracas, 1959.



Bibliografía

1.—PIO DE MONDREGANES, O.F. M. Cap.—**¿Cómo rezas el Rosario?**— Centro de Propaganda.—Cervantes, 40, Madrid (1959). 325 pp.—15 x 11 cms.

Por la nota bibliográfica de las obras del P. Pío de Mondreganes, publicada en el Nº 240 de "Venezuela Misionera", correspondiente al mes de enero de 1959, se habrán informado nuestros lectores de la fecundidad de este escritor Capuchino.

Al catálogo de sus interesantes escritos tenemos que agregar ahora este nuevo libro de temas referentes al Santo Rosario, "una de las devociones marianas más recomendadas por los Sumos Pontífices y por la misma Virgen Santísima."

La obra está dividida en cinco partes: en la primera nos da el autor noticias útiles acerca del Rosario: origen y nombres del Rosario, sus elementos constitutivos, indulgencias y excelencias del Rosario, etc.; en la segunda parte nos habla de los Misterios Gozosos; en la tercera de los Dolorosos; en la cuarta de los Gloriosos; y en la quinta de otras devociones a Nuestra Señora del Santo Rosario, terminando con unos Apéndices que contienen fórmulas para erigir la Confraternidad, para recibir los fieles, para bendecir las coronas del Rosario, para bendecir las rosas y las candelas.

"¿Cómo rezas el Rosario?" tiene una presentación impecable y lleva numerosas ilustraciones sobre los misterios del Rosario.

Nuestras congratulaciones al P. Mondreganes y muchas gracias por el ejemplar que nos ha enviado.

C. C.

2.—**Campaña Permanente de Caridad de la V.O.T.**—León, 1958,. 38 pp.—24 x 17 cms.

El folleto nos da noticias y pormenores muy interesantes sobre la magnífica Obra de Caridad sostenida desde hace nueve años por la Venerable Orden Tercera Franciscana del Convento de PP. Capuchinos de León, España.

La obra comenzó en 1951, fecha en que el P. Director lanzó su primer PREGON de Caridad, su primer clarinazo de guerra contra el hambre y la miseria.

La obra ha sido bendecida por Dios. Gradualmente ha ido ascendiendo en sus ingresos. En el primer año se recogieron 91.812,10 pesetas, y pasados ocho años, lo recolectado ha subido a la respetable suma de 606.965,30 ptas. Con las cantidades recogidas se dan comidas, vestidos, medicinas..., a familias pobres, es decir, se realiza una gran obra de caridad y asistencia social, que merece se imite en otras partes, ya que en todas partes existe el hambre y la miseria.

Un aplauso caluroso a la V.O.T. de León y a su digno y activo Director.

3.—ALEJANDRO DE VILLAMONTE, OF.M. Cap.—**Cuadernos de Teología Kerigmática.**—Fasc. II.—**Prediquemos al Dios vivo.**—Ediciones "NATURALEZA Y GRACIA". — Salamanca, 1959.—43 pp. —24 x 17 cms.

Como ya advertimos en la recensión del fasc. I, y lo advierte también el autor, los "Cuadernos de Teología Kerigmática quieren ser: una exposición del Dogma católico en orden a la Predicación, al Apostolado y a la vida de la Iglesia en General. La Teología Kerigmática tiene como oyente propio al Predicador, al Pastor de almas. Trata de hacer ante él una exposición de las verdades reveladas tal, que asimilada por el Predicador, pueda servirle de alimento, guía y orientación en el Apostolado y cuidado de almas".

En este segundo fascículo se tratan temas muy interesantes: el mensaje cristiano sobre Dios ante el materialismo ateo: el ateísmo en nuestra cultura occidental; origen y desarrollo del ateísmo dogmático; fundamentos del ateísmo marxista; cómo proponer nuestro mensaje cristiano sobre Dios; solución definitiva: Cristo Crucificado; rasgos personales del Dios de la Revelación; Dios, Señor de la Historia; el Dios de la Alianza, etc., etc.

Los predicadores y pastores de almas, que desean cumplir a cabalidad su sagrado ministerio, lean estos Cuadernos de Teología Kerigmática, y en ellos hallarán cosas muy interesantes.

4. — SIXTO DE PESQUERA, O.F.M. Cap.—**Problemas actuales del Catolicismo en Hispano-América.**—Salamanca, 1959.—Separata de "NATURALEZA Y GRACIA", Vol. VI.—Enero-Diciembre, 1959, Nº 10-11.

El autor explica primeramente el por qué de este estudio y método a seguir, y luego expone largamente los siguientes puntos:

Problemática del catolicismo en Hispanoamérica; la escasez de clero, problema capital para el vivir católico en Iberoamérica; Roma de cara a esta situación angustiosa de los países hispanoamericanos; culminantes decisiones de Roma ante el problema: a) El Colegio Pío Latino Americano; b) el Concilio Plenario Latino Americano; c) Julio de 1955: Magna Asamblea General de la Jerarquia Eclesiástica de Hispano-América; la realidad de tan grave penuria de clero, expuesta en números.

Y los cuadros estadisticos hablan triste y elocuentemente.

5.—ANTONIO DE ALCACER.—**Las Misiones Capuchinas en el Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia** (1648-1820). Ediciones Seminario Seráfico Misional Capuchino.—PP Capuchinos, Puente del Común (Cund.), Nº 7.—1959.—259 pp. 23 x 14 cms.

Ya hemos reseñado brevemente en nuestra Revista "Venezuela Misionera" Noviembre 1959, pág. 317, tres obras del mismo autor que tratan de "La Capuchina: Iglesia y Convento de Capuchinos en Santa Fe de Bogotá"; de "Fray Domingo de Petrés, Arquitecto", y del "Homenaje al Arquitecto Capuchino Fr. Domingo de Petrés en el segundo centenario de su nacimiento".

A ellas tenemos que agregar ahora la presente obra sobre "Las Misiones Capuchinas en el Nuevo Reino de Granada", en la cual estudia el P. Alcácer los siguientes temas:

Primera Misión Capuchina en Hispanoamérica: Urabá y Cartagena; Fray Francisco de Pamplona y las Misiones Capuchinas en América. Fundaciones en el Darién, Panamá y Cumaná; Los Capuchinos valencianos en las Provincias de Santa Marta y Riohacha; La Misión Guajira: dificultades y estabilización; Ampliación del campo misional. Reales Cédulas; Misión de Maracaibo, Mérida y La Grita. Nuevas fundaciones entre los guajiros... Indios Aruacos, Chimilas y Motilones. Pacificación guajira... Síntesis, lista de Capuchinos, conclusión.

Todas estas obras las ha publicado el P. Alcácer en sólo dos años, con lo que ha demostrado su fecunda pluma, su

amor a los estudios históricos y su asiduidad en el trabajo.

Nuestras congratulaciones sinceras y fraternales.

C. C.

6.—BODAS DE ORO DEL COLEGIO "NUESTRA SRA. DE GUADALUPE"

El Colegio "Nuestra Señora de Guadalupe" de El Recreo o Sabana Grande, de Religiosas Terciarias Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús, celebró recientemente con toda solemnidad sus Bodas de Oro. Es este uno de los buenos colegios de Caracas.

Como recuerdo de tales festejos las Hermanas Franciscanas han publicado un precioso album con el título **"50º Aniversario-Colegio Nuestra Señora de Guadalupe"**. Está dedicado a la Rvdma. Madre Benigna María de San Francisco de Asís, Superiora General de la Congregación, cuyo retrato aparece a continuación; vienen luego las Superioras del Colegio a través de los 50 años: Hermanas Adela, Cecilia, Rosa, María de Lourdes, San Agustín, María del Sagrario, Consolación e Inés de la Cruz, con sus respectivas fotos.

Siguen algunos pequeños artículos: Así era mi Colegio, Mi Colegio en fábrica, Así es mi Colegio, con profusas ilustraciones sobre el Cuarto Congreso Eucarístico Bolivariano, Graduaciones, Deportes, Excursiones, Obras Sociales.

Es un magnífico recuerdo de las Bodas Aureas del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe.

7.—MEMORIA ESCOLAR. — COLEGIO SAN ANTONIO DE LA FLORIDA.— PP. CAPUCHINOS 1958-1959.

Ocupa la primera página la efigie de San Lorenzo de Brindis, capuchino, elevado recientemente a la dignidad de DOCTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL; siguen luego las del Papa Juan XXIII y Pío XII y Monseñor Rafael Arias Blanco, como un cariñoso recuerdo.

El Editorial, que va a continuación, está dedicado al nuevo Doctor Capuchino San Lorenzo de Brindis, que bien podemos considerarlo como un guía santo y sabio de todo colegio católico.

Vienen luego breves páginas sobre la Vida del Colegio, tituladas "Calendario Colegial"; sección piadosa "Entre Jesús y María"; algo acerca del "Día del Catecismo"; algo también sobre "Juguetes" y Deportes, Gimnasia, Manualidades, Arte y Estética, Actos Culturales, Personal Docente, Honor al Mérito, Matrícula Escolar, etc., etc., todo profusamente ilustrado y magníficamente presentado.

Para el Director y Profesores, y para los alumnos del Colegio San Antonio de La Florida, será un grato y perenne recuerdo del último año escolar.





¡A SU GUSTO... EN SU PUNTO!
COMO UD. LA DESEA...!
* CERVEZA
REGIONAL
CR
¡CAE BIEN
DE VERDAD!
* ¿Sabia Ud. que el "vidrio color marrón" conserva inalterable la calidad de una buena cerveza?
Por eso, la Cerveza Regional se envasa en botellas de color marrón
Pidala por los Teléfonos: 2810 - 2811 y 79616

BANCO DE VENEZUELA

Capital y Reservas: Bs. 171.500.000

LA INSTITUCION BANCARIA MAS ANTIGUA DEL PAIS

Transferencias telegráficas y postales, de monedas extranjeras

a cualquier parte del mundo.

BILLETES DOLARES NORTEAMERICANOS

REMESAS EN PESETAS A TODA ESPAÑA

Podemos servirle en todos los ramos bancarios.

FAVOR CONSULTARNOS

Oficina Central: CARACAS

Teléfonos: 41-88-11 y 41-88-21 (15 números seriales)





CAPITAL: Bs. 21.000.000

CARACAS

Sucursales: ACARIGUA - BARQUSIMETO - PUERTO LA CRUZ

Afiliadas: ARAGUA - BOLIVAR - CARABOBO

